

POR UNA ALIANZA ENTRE EMANCIPACIÓN Y **PROTECCIÓN SOCIAL**¹

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas

Universitat Pompeu Fabra

Básicamente, este objetivo debería incluir la **eliminación de cualquier forma de explotación, sea esta de clase, de género, de raza, de nación o del medio ambiente**. Definamos, en primer lugar, pues, qué queremos decir con el término “explotación”, cómo se presenta, cómo se detecta y cómo se reduce y elimina. Decimos que **A** explota a **B** cuando **A** vive mejor que **B** a costa de que **B** viva peor. **A** y **B** pueden ser una **clase social**, un **género**, una **raza**, una **nación**, o en un **entorno natural**.

Permítanme que dé ejemplos de cada uno de estos tipos de explotación. Cuando a un trabajador se le paga menos de lo que contribuye con su producto o servicio, a fin de que el empresario pueda aumentar más sus beneficios, hay **explotación de clase**.

¹ **Presentación realizada en el curso *Bases para un nuevo republicanismo* de los cursos de verano de la UCM, 12/07/2019.**

Cuando una pareja (hombre y mujer) que viven juntos y trabajan los dos, llegan a casa al mismo tiempo y la mujer se va directamente a la cocina a preparar la cena para los dos mientras el marido se sienta para ver la televisión, hay una **explotación de género**. Cuando a un ciudadano negro se le paga menos que a un blanco por hacer el mismo trabajo, hay **explotación de raza**. Cuando un Estado-nación impone a otro más pobre las condiciones del comercio internacional que le favorecen, a costa de los intereses de las naciones pobres, hay **explotación de nación**. Y cuando la compañía Volkswagen era consciente del daño causado por sus automóviles, contaminando más de lo legalmente permitido, beneficiándose a costa de dañar la salud de la población, había un caso de **explotación del medio ambiente** por parte de dicha empresa, a costa de la salud de la población. Ni que decir tiene que hay muchas otras formas de explotación, **pero me centraré en esta exposición en la explotación de clase, explotación de género y explotación del medio ambiente.**

¿Tienen todas estas formas de explotación algo en común?

Esta pregunta es enormemente importante, ya que es una tarea urgente y necesaria encontrar causas y los elementos en común en todos estos diferentes tipos de explotación, a fin de proponer políticas transversales que

permitan relacionar las estrategias de liberación. Y la respuesta a esta pregunta tan importante es SÍ, hay relación entre ellas, tema central de esta presentación. Y ello es consecuencia de que cada persona en nuestra sociedad pertenece a una clase social, a un género, a una raza, a una nación que vive en un entorno ambiental. **Su identidad y manera de ser dependen de cada una de estas condiciones, que la definen y se expresan constantemente en su comportamiento.** Ello condiciona en gran medida la configuración de los movimientos en contra de la explotación.

Veamos dos polos opuestos de este tipo de relación entre distintas formas de explotación. **Uno es EEUU, país que conozco muy bien por haber vivido muchos años en él. En tal país, los movimientos sociales de tipo emancipatorio son muchos, grandes y numerosos.** Hay por ejemplo un **movimiento feminista** (NOW) que incluye a millones de mujeres que organizan grandes manifestaciones. Hay **movimientos en defensa de las minorías negras** que fueron liderados en su día por Martin Luther King. Hay **movimientos ecologistas también, muy importantes,** y así un largo etcétera. **Y, en cambio,** los sujetos de tales movimientos tienen muy poco poder. **Las mujeres tienen muy pocos derechos:** por ejemplo, el permiso promedio de maternidad es de solo dos semanas sin paga. Otro ejemplo de su escaso poder es el número de

mujeres parlamentarias en el Congreso de EEUU, uno de los más bajos en el grupo de países más ricos del mundo, la OCDE; **los negros continúan estando muy discriminados** (a pesar de haber tenido un negro, Barack Obama, como presidente del país), y **las condiciones ambientales están, en amplias zonas urbanas, muy deterioradas, con grandes diferencias en la calidad del ambiente** (cuando vayan a Nueva York, lo cual veo que está de moda en España, no se queden en Manhattan, que es donde viven los sectores de la población con rentas superiores; vayan también al Bronx y a Queens, donde vive la clase trabajadora, que es la mayoría de la población de Nueva York, y comparen la calidad del ambiente en estos distritos con los de Manhattan; **podrán ver las enormes diferencias en la calidad ambiental de los distintos distritos según la clase social de la población que vive en ellos**).

Una característica de estos movimientos en EEUU es que cada uno va por su cuenta, cada uno defiende única y exclusivamente los intereses del grupo de la población (víctimas de discriminación y explotación) al que representan. Y la realidad es que, por muy grandes y visibles que sean tales movimientos, los derechos sociales, laborales, políticos y económicos de cada grupo son muy limitados. No hay un elemento de transversalidad que los transforme en componentes de un proyecto común. La atomización y división

de los movimientos sociales de liberación los debilita enormemente.

Comparen, como polo opuesto, Suecia, otro país que conozco bien por haber vivido también en él. En tal país, no hay un movimiento feminista fuerte. No hay tampoco un movimiento fuerte en defensa de los negros, ni un movimiento ecologista fuerte. Sí que existe, en cambio, un movimiento muy poderoso (el movimiento socialista) que tiene distintas sensibilidades hacia las diferentes formas de explotación, pues su objetivo principal es eliminar la explotación. De ahí que las mujeres y los negros tengan muchos más derechos sociales, laborales y políticos que en EEUU. Y el medio ambiente es más respetado que en EEUU.

¿Por qué estas diferencias entre EEUU y Suecia? Y la respuesta a esta pregunta es que estos dos países tienen un contexto socio-político diferente que viene condicionado, en gran parte, por la forma del capitalismo existente en cada uno de ellos. Esta forma específica de capitalismo configura la estructura socio-política del país.

El contexto sociopolítico bajo las distintas formas de capitalismo

Hay que ser conscientes de que el capitalismo europeo es diferente al capitalismo estadounidense, y ambos son diferentes (en realidad, muy diferentes) al capitalismo latinoamericano. **La falta de conciencia sobre tal realidad lleva a serios errores cuando se intentan extrapolar experiencias políticas de un continente a otro. Cada forma de capitalismo genera, por ejemplo, su específica estructura de clases sociales, y la forma en que se exhibe el poder de cada una.** En este sentido, es muy importante romper con esa postura ideológica, importada de EEUU, que asume que en las sociedades del capitalismo supuestamente avanzado, las clases sociales han desaparecido y han sido sustituidas por una estructura social que incluye por arriba a los ricos, a los pobres por abajo, y todos los demás bajo la categoría de clases medias. **Esta manera de definir la estructura social de tales países caracteriza la narrativa de la sabiduría convencional de los establishments político-mediáticos de la mayoría de países, donde el término "clase trabajadora" ya no se utiliza (ni siquiera por los portavoces de las izquierdas), supuestamente desaparecida o convertida en clase media.**

Otra manera de abordar la estructura social predominante en discursos y narrativas que se definen como progresistas, **como en el caso de Joseph Stiglitz, es definir dicha estructura en base a**

solo dos componentes: los super-ricos (el 1% de más renta de la sociedad) y todos los demás, es decir, el 99%. Tal simplificación ignora que el 1% tiene aproximadamente un 20% de la población a su servicio para que su poder económico, mediático y político perdure y se reproduzca, y que claramente es parte del sistema de control y dominio de la mayoría de la población.

Otra formulación algo semejante a la anterior es la que define (como lo hace Ernesto Laclau y Chantal Mouffe) **la estructura social reducida entre "los de arriba" y "los de abajo", también definidos como "el pueblo"**, categoría que es atrayente pero que ignora la existencia de clases sociales en el 99%, clases con intereses distintos que pueden ser incluso opuestos en muchas ocasiones. Un médico y un albañil pueden ser parte de "los de abajo" pues pueden estar siendo ambos explotados por el 1% de renta superior. **Y es un reto para las fuerzas progresistas intentar encontrar puntos en común entre los de abajo, pero hay que ser conscientes de que los de abajo tienen también intereses distintos según su clase social.** El no ser consciente de ello lleva a grandes problemas. **En parte, el declive de la socialdemocracia en Europa se ha debido a ello.** Es lógico, razonable y necesario que una vez un partido de izquierdas tiene una base electoral en la clase trabajadora, la quiera ampliar a otras bases, incluidas las clases medias de renta media e incluso superior. **Ahora bien, este movimiento tiene que**

hacerse sin que ello implique moverse al centro o a la derecha, pues ello inevitablemente llevará a la pérdida del apoyo de la clase trabajadora, la cual probablemente se abstenga o vote a otros partidos. Y esto es lo que ha ocurrido en muchos países, donde la socialdemocracia ha ido perdiendo a la clase trabajadora, cuya abstención aumenta, centrándose el debate político en las clases medias. EEUU es el caso más claro de ello. Las izquierdas, el Partido Demócrata -que solía llamarse el Partido del Pueblo-, que tenía su base electoral en el mundo del trabajo, hoy es el partido de las clases medias, **mientras que la mayoría de la clase trabajadora (que continúa siendo la mayoría de la población) no vota.** La elevadísima abstención en EEUU (que alcanza incluso el 45% de la población que podría votar) pertenece a tal clase.

La clase trabajadora, sin embargo, continúa existiendo

La evidencia muestra que las clases sociales continúan existiendo hoy en Europa y en EEUU, donde sigue habiendo una clase capitalista, término que no se utiliza, sin embargo, por considerarse "anticuado". En EEUU se utiliza, en cambio, el término "clase corporativa" (*the corporate class*), cuyos miembros son los propietarios y gestores de las grandes

corporaciones. Hay, además, pequeña burguesía, clase media y clase trabajadora. **Esta última clase continúa existiendo, con composiciones distintas según el tipo de capitalismo. Y lo que es interesante y llamativo es que incluso, subjetivamente, hay más personas en EEUU, en el Reino Unido, en Alemania y en Francia que se autodefinen como "clase trabajadora" que como clase media.** Cuando a la población se le pregunta si pertenece a la clase alta, media o baja, la mayoría contesta "media". Pero si se le pregunta alta, media o trabajadora, hay más gente en estos países que contesta "trabajadora" que clase media. **No se ha hecho esta encuesta todavía en España.**

¿Cómo se expresa el poder de clase?

El poder deriva de muchos factores y se expresa en muchas formas. Pero lo que está claro es que tal poder de clase se materializa a través del Estado, a través de instituciones políticas (como los partidos políticos) y sociales (como sindicatos u organizaciones patronales) enraizadas en la clase que los crea. **En Europa, incluyendo España, los instrumentos creados por la clase trabajadora han sido los partidos de izquierdas –partidos socialdemócratas y partidos comunistas)– y los sindicatos de clase. La clase dominante, en oposición a tales partidos, ha creado los partidos liberales, conservadores o cristiano-**

demócratas. Nunca ha habido un partido de izquierdas – socialista o comunista– creado por la clase empresarial del país. Y nunca ha habido un partido de derechas –por ejemplo un partido liberal- creado por la clase trabajadora.

Un objetivo de los primeros, los partidos de izquierdas, ha sido, históricamente, la eliminación de la explotación de clase. Ello puede mostrarse fácilmente mirando la evolución de indicadores de tal explotación en los países en función de por quién han sido gobernados durante la mayor parte del período entre 1945 (después de la II Guerra Mundial) a 2010. Tales indicadores son: 1) la distribución de los ingresos, medida por el índice de Gini; 2) la pobreza relativa; y 3) las diferencias de renta entre el 20% de renta superior y el 20% de renta inferior, medida por el cociente S80/S20. Podemos ver en el cuadro I (ver pág. 37) que a mayor fuerza de las izquierdas, menores son las desigualdades, menor es la pobreza relativa, y menores son las veces que el 20% de renta superior tiene más renta que el 20% con menos renta. **En los países del norte de Europa, los partidos de tradición socialdemócrata** han gobernado durante la mayor parte del período posterior a la II Guerra Mundial en coalición con partidos comunistas, verdes o agrícolas. **En el centro de Europa** lo han hecho **partidos conservadores o cristiano-demócratas.** **Y en el sur han sido gobernados durante largos períodos por dictaduras fascistas o fascistoides,**

gozando de democracia (insuficiente) durante los períodos post-dictatoriales, y donde las izquierdas han sido débiles.

En EEUU nunca ha gobernado un partido socialista o comunista, y el gran debate se produce entre el partido conservador (el Partido Republicano) y el partido liberal (el Partido Demócrata), modelo que responde a un contexto político distinto al europeo occidental. Algo parecido ha sucedido en la mayoría de países de América Latina, con notables excepciones (aunque creo conocerla bien, me centro en este trabajo en los países a los dos lados del Atlántico Norte).

¿Cómo han ido evolucionando las izquierdas a los dos lados del Atlántico Norte?

Hay que tener en cuenta que en la estrategia a favor de la liberación del mundo del trabajo hay una etapa en la primera parte del siglo XX que tiene unas enormes implicaciones en estos países. Y es **el abandono de su demanda histórica de nacionalizar los mayores medios de producción**, estableciéndose un pacto social entre el mundo del trabajo, **por un lado (que acepta la propiedad privada de los medios de producción)**, y el mundo del capital, por el otro (que acepta el empoderamiento de tal clase y de sus

sindicatos), **con el establecimiento del Estado del Bienestar, que es el salario colectivo que garantiza el establecimiento de los servicios** (tales como sanidad, educación y otros) **así como de las transferencias públicas** (como las pensiones) **con características universales** (es decir, que se consideran derechos laborales y sociales para toda la ciudadanía), políticas públicas que garantizan la protección social colectiva (además de individual), empoderando a toda la población.

Esta fuerza del mundo del trabajo alcanzó su máximo desarrollo durante las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial. No hay plena conciencia en España (sometida entonces al fascismo) que tal guerra fue predominantemente una guerra contra el fascismo y el nazismo, que estos últimos perdieron. Y nunca hay que olvidar que los soldados que luchan en el frente de las guerras son siempre hijos e hijas de la clase trabajadora, la cual absorbió el mayor coste de tal enorme sacrificio.

La victoria sobre el fascismo empoderó a la clase trabajadora, cuyos niveles de expectativas habían crecido considerablemente, pues tanto sacrificio se había hecho para alcanzar una vida mejor para sus familias y para sus hijos e hijas. **Este elevado nivel de expectativas explica que en la mayoría de los países a los dos lados del Atlántico Norte el Estado del**

Bienestar alcanzara su máximo desarrollo en la época inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial. Estas son las razones por las cuales a mayor fuerza de los instrumentos de la clase trabajadora (los partidos de izquierdas y los sindicatos de clase), mayor es la reducción de las desigualdades sociales, con un aumento de la masa salarial y un mayor desarrollo del Estado del Bienestar.

El reformismo universalista es parte del proyecto de liberación

Aquí, en este punto, permítanme que haga una aclaración crítica con algunas posturas supuestamente revolucionarias que creen que el Estado del Bienestar ha diluido la motivación de la clase trabajadora para transformar la sociedad, coaptándola dentro del sistema. En este sentido, un articulista supuestamente revolucionario que hizo una crítica del libro **Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España** (en el que Juan Torres, Alberto Garzón y yo mismo hicimos propuestas alternativas a las políticas neoliberales impuestas por los partidos gobernantes neoliberales), que discutiré más adelante, nos acusó de intentar “humanizar el capitalismo”, alejando a la clase trabajadora de su liberación. **Según tal autor, cuanto peor sea la situación de la clase trabajadora, más probable será hacer la revolución.**

Un conocimiento de la evolución del movimiento obrero muestra la enorme falsedad que este simplismo representa. El trabajador quiere trabajo cuando no lo tiene. Cuando tiene trabajo, quiere un buen trabajo. Cuando lo tiene, desea tener control sobre el puesto de trabajo, y cuando lo consigue, desea el control del lugar del trabajo. **Esta evolución de demandas muestra cómo el reformismo puede ser una acumulación de derechos (cada uno de los cuales aumenta su poder) que lo puede llevar al deseo de controlar el lugar del trabajo, incluyendo los medios de producción. Las reformas Meidner en Suecia, gracias a las que los trabajadores podían crear un fondo de reserva en cada lugar de trabajo con el que iban comprando las acciones de las empresas donde trabajaban, fue la amenaza más fuerte que ha visto el capitalismo desarrollado en el siglo XX. La oposición visceral de la clase dominante hacia estas reformas partió de la constatación de que tal reforma hubiera terminado con su control sobre los medios de producción y distribución.** Fue un gran error de la dirección del Partido Socialdemócrata ceder ante esta demanda de interrupción, en contra de los sindicatos de clase suecos.

¿Qué es el neoliberalismo?

En realidad, estas grandes mejoras y avances de las izquierdas en la Europa democrática y en EEUU (donde el Partido Demócrata se llamaba el Partido del Pueblo y tenía un componente del partido de sensibilidad de izquierdas) generaron una respuesta por parte de las clases dominantes, encaminada a recuperar el espacio perdido, con una ruptura del pacto social y con un enorme ataque a las conquistas laborales, sociales y políticas conseguidas en el período conocido como la época dorada del capitalismo (1945-1978) por parte de las clases trabajadoras, intentando debilitar a dicha clase. **El neoliberalismo es la respuesta de la clase capitalista (ahora llamada clase corporativa) a estas victorias económicas, sociales y laborales de la clase trabajadora. Sus reformas regresivas del mercado de trabajo, su desregulación de la movilidad del trabajo y del capital, su ataque a los derechos sociales mediante recortes del Estado del Bienestar, son todas ellas intervenciones encaminadas a debilitar a la clase trabajadora.** En EEUU, a partir del presidente Reagan (cuyo primer acto fue atacar la huelga de los trabajadores de los aeropuertos estadounidenses, sustituyéndolos por el ejército), y en el Reino Unido, a partir de la Sra. Thatcher, **estas políticas caracterizaron a todos los gobiernos que los sucedieron, incluyendo partidos que se definían de izquierdas, como los partidos socialdemócratas (a través de la Tercera Vía) de los gobiernos laboristas del Sr. Blair, del gobierno socialdemócrata alemán**

del Sr. Schröder, y del gobierno del PSOE, presidido por Zapatero. De ahí, por cierto, su gran retroceso electoral, que alcanzó su máxima expresión durante la Gran Recesión. Tales políticas dañaron enormemente la calidad de vida y el bienestar de las clases trabajadoras y otros componentes de las clases populares, siendo el daño mayor donde las clases trabajadoras eran más débiles, **como fue EEUU, donde la esperanza de vida de la mayoría de la clase trabajadora ha ido disminuyendo como consecuencia de la aplicación de tales políticas.**

Estas políticas fueron exitosas en su intento de reducir el poder del mundo del trabajo, como muestra el cuadro II (ver pág. 38). **En tal cuadro podemos ver cómo en la gran mayoría de países a los dos lados del Atlántico Norte (países todos ellos que siguieron políticas neoliberales) las rentas del trabajo (como porcentaje de todas las rentas) bajaron significativamente durante el período neoliberal (1978-2012). Este descenso creó no solo una enorme crisis social, sino también una enorme crisis económica,** con un gran descenso del crecimiento económico –pues el mayor motor de la economía de cualquier país capitalista desarrollado es la demanda doméstica, determinada predominantemente por los salarios–. De ahí que, al caer la masa salarial, cayó tal demanda, descendiendo con ello el crecimiento económico y aumentando el paro y la población desocupada. **Ello**

creó, a su vez, un enorme endeudamiento por parte de las familias (y por parte del Estado), que significó un notable crecimiento del capital financiero, es decir, de la banca. Pero la banca, frente a la escasa demanda doméstica, escogió la inversión especulativa (como la realizada en el sector inmobiliario) al ser esta más rentable que la inversión en sectores productivos (bienes y servicios) cuya demanda estaba siendo reducida debido al declive de la demanda doméstica. Tal inversión especulativa alcanzó su máxima expresión con la explosión de la burbuja inmobiliaria que, al explotar, creó la gran crisis bancaria.

La enorme crisis en España

La burbuja inmobiliaria fue especialmente aguda en España, resultado en parte de la gran dimensión de la banca privada en este país. Durante la época expansiva de la burbuja inmobiliaria hubo una gran euforia, resultado de un elevado crecimiento económico, que tal burbuja impulsó. **En medio de esta euforia, el presidente de un gobierno socialista, el Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, bajó los impuestos (como indicador de su conversión a la Tercera Vía), lo que creó un agujero considerable en los ingresos al Estado,** algo que apareció con toda claridad al bajar el crecimiento económico como resultado del

inicio de la Gran Recesión. Según los propios técnicos del Ministerio de Hacienda del Estado, tales ingresos al Estado bajaron del 2007 al 2008 en 27.223 millones de euros como consecuencia de la reforma tributaria (que incluyó la bajada de impuestos) del 2006. **Según las cifras del Estado, el 72% de este agujero se debió al recorte de impuestos aprobado entonces, y solo un 28% al descenso de la actividad económica debido al comienzo de la crisis** (ver el *Informe anual de recaudación tributaria* del año 2008 elaborado por el Servicio de Estudios Tributario y Estadísticas del Ministerio de Economía y Hacienda).

La respuesta del establishment político, liderado en aquel momento por el gobierno socialista del Sr. Zapatero, a tal descenso de los ingresos al Estado fue recortar el gasto público. En realidad, siguiendo la doctrina neoliberal (que afirmaba que la crisis económica era resultado del excesivo gasto público), **se recortó tal gasto, y muy especialmente el gasto público social, debilitando enormemente el ya poco financiado Estado del Bienestar español. En realidad, tal afirmación era profundamente errónea, pues, además de ser España uno de los países con menor gasto público de la UE-15 (el grupo de países más ricos de la UE), sus cuentas del Estado, al inicio de la crisis, tenían en realidad un importante superávit, siendo la deuda pública del Estado español una de las más bajas de la Eurozona.**

El clasismo de las políticas de recortes en España

Dicho carácter clasista (es decir, el impacto de las políticas públicas del gobierno en las clases sociales de España) aparece claramente en la naturaleza de estos recortes, **que dañaron especialmente a las clases populares a costa de mantener los beneficios de la “supuestamente inexistente” clase capitalista y de los grupos adinerados del país. Por ejemplo, el gobierno Zapatero congeló las pensiones para conseguir 1.200 millones de euros, cuando en realidad, podría haber conseguido incluso más fondos aplicando cualquiera de las siguientes políticas: mantener el impuesto de patrimonio que había reducido en 2008, consiguiendo así 2.100 millones; anular la bajada de impuestos de sucesiones que también había aprobado en aquella fecha, con lo cual habría generado 2.552 millones de euros para el Estado; o revertir la bajada de impuestos a las personas que ingresaban más de 120.000 euros al año, consiguiendo con ello 2.500 millones de euros más. No escogió ninguna de estas alternativas. En su lugar, prefirió congelar las pensiones.**

Tales recortes de las pensiones afectaron primordialmente a las clases populares, recortes que se hicieron para mantener los grandes beneficios que aquellas

bajadas de impuestos habían generado a las clases pudientes del país. El equipo económico del gobierno Zapatero nunca consideró tales reversiones de las bajadas de impuestos como fuentes de ingresos para resolver el problema que estas mismas bajadas habían creado. **Hay que repetir que se debía a su ideología neoliberal, impregnada de clasismo. En realidad, uno de los economistas más influyentes en el equipo Zapatero, el Sr. Jordi Sevilla** (que había sido su principal consejero económico durante la campaña electoral), **en su libro *De nuevo socialismo* había criticado a los que él definió como socialdemócratas tradicionales** (la manera amable de referirse a los que él consideraba "anticuados", entre los cuales me incluía a mí en un lugar preferente) ya que **"¿Alguien puede defender a estas alturas del siglo que un programa socialdemócrata debe estar a favor de más impuestos y más gasto público e introducir rigideces normativas a la economía?"** (pág. 37 del libro), **algo dicho en uno de los países de la UE-15 con menos ingresos al Estado y menor gasto público** (ver mi artículo **"El porqué del declive de la Nueva Vía en el socialismo español"**, *Sistema*, 10.06.11). **Fue este personaje** (hoy presidente de una de las mayores empresas del país, Red Eléctrica de España) **el que inspiró la famosa frase del Sr. Zapatero que "bajar los impuestos es de izquierdas". Y sí que, según este dicho, fue muy de izquierdas, pues los bajó mucho, beneficiando predominantemente a las rentas superiores. El**

concepto de transversalidad (a la cual hice referencia en una sección anterior) de las izquierdas "modernas" queda reflejado y se extiende a través de políticas (como las bajadas de impuestos) encaminadas a conseguir el apoyo electoral de las clases pudientes de las grandes empresas para las que, frecuentemente, sus asesores económicos terminan trabajando. No es, por lo tanto, sorprendente que pierdan el apoyo electoral de las clases trabajadoras, como le ha ocurrido al PSOE.

Ni que decir tiene que el gobierno del PP presidido por Rajoy continuó y expandió estos recortes, alcanzando una cifra récord. Recortó 25.000 millones de euros del gasto público social en sanidad, educación y servicios sociales, cuando habría podido conseguir 44.000 millones corrigiendo el fraude fiscal de las grandes fortunas, la banca y las grandes empresas, que representan el 72% de todo el fraude fiscal en España.

La falsedad del argumento de que "no hay alternativas"

La justificación de estas políticas clasistas de recortes era que no existían otras alternativas, utilizando los argumentos neoliberales propuestos por la Troika (la Comisión Europea, el Banco Central

Europeo y el FMI). **Tal mensaje de “No hay alternativas” fue una constante transmitida por todos los mayores medios de comunicación del país, reproduciendo así el dogma neoliberal, que alcanzó dimensiones asfixiantes.** Ello forzó que Juan Torres, Alberto Garzón (que había sido alumno de Juan Torres) y yo escribiéramos un libro documentando lo contrario, es decir, que sí que había alternativas, mostrando que, por cada recorte de los derechos sociales, de la calidad de vida y del bienestar de las clases populares, había otras políticas públicas que no se tuvieron en consideración por parte de los gobernantes españoles (y catalanes). Nuestro libro ***Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*** (Editorial Sequitur, 2011), iba a ser publicado por una editorial próxima a *El País*. Pero al negarnos a eliminar un capítulo crítico con la banca (como la editorial había pedido) rompieron el acuerdo, y tuvimos que buscar rápidamente otra editorial. Este libro tuvo un gran impacto, ya que mostraba las enormes falsedades que estaba promoviendo el establishment político-mediático del país, servil con el establishment económico-financiero que domina la vida, no solo económica, sino también política, mediática y cultural de España (incluyendo Catalunya). **El libro fue útil para el movimiento 15M, que cuestionaba la representatividad de aquellos gobiernos.**

La revolución democrática: el 15M

La aplicación de las medidas neoliberales causó una gran protesta social, conocida como 15M, que supuso, en la práctica, un tsunami político a lo largo del territorio español. Fue un movimiento de denuncia contra la clase gobernante que estaba aplicando unas políticas que no estaban en los programas electorales de los partidos gobernantes. Su **“no nos representan”** lo decía todo. **El movimiento denunciaba que aquellas políticas no obedecían a un mandato popular, careciendo por lo tanto de legitimidad democrática.** Su eslogan, altamente popular, se extendió inmediatamente a lo largo del territorio español y supuso una gran amenaza para el establishment político-mediático del país. **El argumento que este establishment utilizó, justificando sus políticas de recortes, fue que no había alternativas a las políticas neoliberales que se estaban imponiendo a la población, algo que no podía sostenerse en base a la evidencia que Juan Torres, Alberto Garzón y yo habíamos presentado en nuestro libro.**

Así fue como, en la primera manifestación del 15M en la madrileña Puerta del Sol, los manifestantes que iban en cabeza llevaron el libro **Hay alternativas** en mano, mostrándolo a los medios de información, que habían estado cacareando el argumento de que no había alternativas veinticuatro horas al día (ver [fotografía](#)).

El 15M indicaba que sí había alternativas y lo mostraba. Y de ahí su gran éxito. **No pedían una revolución socialista. Pedían una revolución democrática, denunciando la falta de democracia del sistema titulado democrático y representativo. La aplicación de las políticas neoliberales, a la luz de la evidencia presentada, era una imposición de la clase dirigente a las clases populares, las mayores afectadas por tales políticas. Era un caso claro de clasismo, es decir, de explotación de clase.** Cuando, más tarde, una nueva fuerza política se estableció, en parte enraizada en el 15M, **Podemos**, fue lógico y predecible que sus dirigentes nos pidieran a Juan Torres y a mí, dos autores del libro, que les asesoráramos para desarrollar su primera propuesta económica, lo que hicimos, diseñando los elementos más importantes de su programa económico. **Era un programa de clara sensibilidad socialdemócrata (de tipo nórdico) que los mayores medios presentaron con un gran cinismo y desvergüenza como un programa bolivariano chavista (i!?).**

De haberse aplicado aquel programa (mejorado más tarde por el proceso de discusión democrática interna de Podemos) se habría reducido notablemente la explotación de clase (y de género, y del medio ambiente, temas a los que me referiré más tarde).

Cómo la explotación de clase ha configurado el Estado del Bienestar español y catalán

Ya he subrayado que un indicador del dominio de clase es el grado de desarrollo en un país de un Estado del Bienestar y sus características. **A mayor fuerza de las izquierdas, mayor cobertura de servicios** (tales como sanidad, educación, servicios sociales, escuelas de infancia, servicios domiciliarios, vivienda social y muchos otros) **y transferencias** (como pensiones y rentas garantizadas, ayudas a la familia y otros).

El cuadro III (ver pág. 39) muestra los ingresos al Estado como porcentaje del PIB en 2009 (al principio de la crisis). **Podemos ver que los países del sur de Europa, así como en Irlanda (países donde la clase trabajadora y las izquierdas son también débiles), los ingresos al Estado como porcentaje del PIB son mucho más bajos que el promedio de la UE-15, y mucho más bajos que en Suecia (país donde los partidos enraizados en la clase trabajadora han sido más fuertes desde la Segunda Guerra Mundial). Esta escasa cifra de ingresos al Estado determina la muy limitada cantidad del gasto social en estos países, muy por debajo del promedio de la UE-15 y muy, muy por debajo de Suecia** (ver cuadro IV, pág. 40). **Otro dato que muestra el grado de subdesarrollo de sus Estados del**

Bienestar es el porcentaje de la población que trabaja en los servicios públicos (de los cuales los más importantes son los servicios públicos del Estado del Bienestar), que, como muestra el cuadro V (ver pág. 41) es muy bajo en los países del sur de Europa y en Irlanda. En ellos, tal porcentaje es muy inferior al promedio de los países de la UE-15 y muy, muy inferior al de Suecia. En realidad, si en España tal porcentaje pasara a ser de un adulto de cada diez, como ahora, a uno de cada cinco, como en Suecia, tendríamos 3,5 millones más de personas empleadas, eliminando prácticamente el desempleo.

Estos datos son indicadores del poder de clase social, como también lo son los datos que muestran la muy **escasa capacidad redistributiva del Estado español (así como de la Generalitat de Catalunya)**, mostrada en el cuadro VI (ver pág. 42). Como es sabido, todas las intervenciones del Estado afectan la distribución de las rentas del país, en un sentido o en otro. Así, si analizamos cómo el gasto público en transferencias sociales afecta al nivel de pobreza, vemos que estas disminuyen tal nivel de pobreza en España de un 29,5%, y en Catalunya, de un 24,7% (antes de recibir las transferencias), a un 22,3% en España y a un 19,2% en Catalunya (después de las transferencias). Tal reducción es mucho más limitada y pequeña que en el promedio de la UE-15, donde la pobreza pasa de un 26,7% a un 16,3%, y en Suecia de un 29,9% a un 16,2%. **EI**

impacto redistributivo del Estado es mucho menor en los países con una clase trabajadora débil, como ocurre en España y en otros países del sur de Europa.

Cómo el poder de clase aparece en el análisis de quién paga impuestos

Cómo la variable de clase social afecta al nivel de ingresos se muestra claramente cuando analizamos quién paga impuestos. El cuadro VII (ver pág. 43) muestra este sesgo de clase. En la primera línea se muestra el nivel de ingresos al Estado en Catalunya y en España, en el promedio de la UE-15 y en Suecia. En la segunda línea podemos ver cómo (tomamos el nivel de carga fiscal de un trabajador de la manufactura de Suecia como el punto de referencia, el 100%) **el trabajador de la manufactura del promedio de los países de la UE-15 paga un 88% de lo que pagan los suecos, y los españoles, un 72%.** Ahora bien, **cuando miramos lo que paga un superrico** (el 1% de renta superior, que deriva sus ingresos de la propiedad de capital) **en España y en Catalunya, comparado con el superrico sueco** (el superrico promedio de la UE-15 paga un 70% de lo que paga el sueco), **vemos que el español nominal paga solo un 20%. En realidad, el superrico español (y catalán) paga incluso menos, un 8% de lo que paga el superrico sueco, pues las deducciones y otras**

fórmulas tributarias le permiten pagar incluso menos de lo que normalmente debería pagar. De estos datos se deduce que, si bien es cierto que un trabajador de la manufactura (que, en general, son los trabajadores mejor pagados dentro de la clase trabajadora en cualquier país) paga menos que un trabajador de la manufactura sueco, que es el que paga más impuestos entre los trabajadores de la manufactura europeos, los que pagan mucho, mucho menos en impuestos, son los capitalistas (término que no se utiliza por ser supuestamente anticuado) españoles. Otro signo de clasismo.

Cómo la explotación de género está conectada y relacionada con la explotación de clase

Cuando miramos cuál es el componente del Estado del Bienestar que está menos financiado y menos desarrollado en España, vemos que son los servicios de atención a las familias. Y en España decir “familia” equivale a decir “mujer”. Tales servicios incluyen primordialmente las escuelas de infancia y los servicios domiciliarios de atención a las personas dependientes, servicios estos últimos que también son conocidos en España como los servicios del 4º pilar del Estado del Bienestar (ver mi artículo [“El cuarto pilar del bienestar”](#), *Público*, 15.10.09). Esta titulación se ha utilizado para subrayar que el Estado del Bienestar en España debería

estar basado en cuatro pilares, considerados como cuatro derechos: un pilar sería el derecho de acceso a la sanidad; otro pilar sería el acceso a la educación; el tercer pilar sería el derecho a la jubilación; y el cuarto deberían ser los servicios de atención a las familias, que todavía no existen en España. **Este derecho es conocido ahora, a causa de de la influencia del creciente movimiento feminista, como el derecho de acceso a los servicios de provisión de cuidados (conocido en la narrativa económica como la economía de cuidados).**

De la misma manera que el desarrollo de los tres primeros pilares (sanidad, educación y pensiones) depende de la fuerza de los partidos de izquierdas, el cuarto pilar del Estado del Bienestar depende primordialmente también de la fortaleza de los partidos de izquierdas socialistas (que incluye socialdemócratas, laboristas, comunistas o anarquistas), que han sido históricamente más sensibles hacia otras formas de explotación (como la de género) que los partidos de derechas. En realidad, el hecho de que la economía de los cuidados esté tan poco desarrollada en España se debe precisamente al escaso poder del movimiento feminista, relacionado con el escaso poder de las izquierdas en la historia de este país. El cuadro VIII (ver pág. 44) muestra que, a mayor fuerza de los

partidos sensibles hacia la explotación de clase, mayor sensibilidad hacia el tema de la explotación de género.

¿Cuál es a causa de ello? El caso de Suecia

Una parte intrínseca al pensamiento socialista es la voluntad de eliminar cualquier tipo de explotación. Originalmente centrado en la explotación de clase, su lucha se expandió desde el principio a otras formas de explotación, relacionadas con la anterior, como la explotación de la mujer. La liberación de la mujer exigía su incorporación al mundo del trabajo. **Esto es, la igualdad con los hombres implicaba que la mujer tuviera el derecho de acceso al mercado de trabajo. El grado de incorporación de la mujer en el mercado de trabajo es el más elevado (76%) de la UE-15 (y en la OCDE). España es de los más bajos. Y tal entrada exigía a su vez dos cambios: uno era el permitir a la mujer combinar sus responsabilidades familiares con su proyecto laboral y profesional. Y el otro, igualmente importante, que el hombre se corresponsabilizara de las obligaciones familiares.** En Suecia el número de horas que la mujer dedica a tareas familiares a la semana es de 28 horas. El hombre, 20 horas. En España, es 42 y 8.

De ahí se deriva también la gran prioridad que, dentro del proyecto socialista, tiene la mujer perteneciente a las clases populares, como centro de atención dentro del colectivo de mujeres. No existe en Suecia un movimiento feminista fuerte. Pero el movimiento de izquierdas (los partidos de izquierdas y aliados, así como los sindicatos de clase) tiene una gran sensibilidad feminista, claramente incorporada en su ideario y programa. La liberación de la mujer (que, aunque esté centrada en la mujer trabajadora incluye también otras clases sociales) es distinta pero está relacionada con la liberación de clase. Subrayar este punto no indica que la primera esté supeditada a la segunda, sino que la fuerza de la primera dependerá de la fuerza y sensibilidad de la segunda. Y los datos del cuadro VIII (ver pág. 44) así lo confirman.

Este mismo cuadro muestra, pues, claramente, que a mayor fuerza de las izquierdas, menos explotación de clase y de género, utilizando como indicador de igualdad la salud (ratio de mortalidad maternal y tasa de embarazos adolescentes), el empoderamiento (proporción de mujeres con al menos educación secundaria y proporción de mujeres en el parlamento) y el mercado de trabajo (tasa de participación femenina en el mercado de trabajo). Tal cuadro muestra cómo los países gobernados por partidos liberales, como EEUU,

tienen indicadores de desigualdad de género mucho mayores que los socialistas, a pesar de tener movimientos feministas muy extensos. En este último país, la clase trabajadora es enormemente débil, el Estado del Bienestar es muy limitado, y las desigualdades de género y raza son enormes.

El feminismo liberal es distinto al feminismo socialista

De ahí que la ideología del movimiento feminista (y su articulación con los otros movimientos de liberación) sea de enorme importancia. El movimiento feminista mayoritario en EEUU es de tendencia liberal, y actúa con completa autonomía e independencia, compitiendo con otros movimientos sociales para conseguir la atención del Estado. En realidad, el mayor movimiento feminista en EEUU, NOW, apoyó a la candidata del Partido Demócrata para la presidencia de EEUU, la Sra. Hillary Clinton, mostrando gran hostilidad hacia el candidato socialista, Bernie Sanders, por temor a que este, además de no ser mujer, luchaba para eliminar la explotación de clase, de género y de raza como parte de un proyecto socialista que comportaría reducir el protagonismo de NOW y de sus dirigentes liberales, al ser parte (en el proyecto socialista) de un todo más amplio. **En realidad, ignoraron que el estar e ir juntos con otros movimientos se empoderaría más a todos ellos que si**

cada uno fuera por su cuenta. Las encuestas, por cierto, mostraban que el candidato Sanders contaba con más apoyos que Trump. La derrota de Sanders en las primarias (debida a la hostilidad del aparato del Partido Demócrata hacia él) fue un elemento clave para la victoria de Trump, pues este canalizó todo el descontento de las clases populares hacia el establishment político-mediático liberal, representado por Hillary Clinton, la candidata de NOW, la cual, cuando fue Ministra de Asuntos Exteriores de la Administración Obama (un negro), promovió la movilidad de empresas estadounidenses a otros países, lo que afectó negativamente a los trabajadores de EEUU, reduciendo sus puestos de trabajo y sus salarios.

No hay un movimiento feminista: hay tantos feminismos como instrumentos de explotación o liberación de clase existan

De ahí que no sea suficiente definir a un movimiento de liberación de la mujer como feminista. Una feminista socialista tiene una visión del feminismo muy distinta a la de la feminista liberal. Y ambas tienen una visión feminista distinta a la de la feminista conservadora o cristianodemócrata. Esta realidad en España está bien clara. Las mujeres, como los hombres, están divididas en clases sociales y, por lo tanto, hay tantos feminismos como clases

sociales existen. NOW en EEUU encarna el feminismo promovido por el establishment político-mediático liberal que no movilizó a la mayoría de mujeres trabajadoras, que votaron más a Sanders o a Trump, los candidatos presidenciales percibidos como antiestablishment.

La explotación del medio ambiente

El capitalismo y su búsqueda de cómo incrementar los beneficios del capital ha estado conduciendo el mundo a un desastre medioambiental. Se me dirá que países que no se definen como capitalistas, como China, han sido tan culpables del deterioro del medioambiente como EEUU o incluso más.

Tal argumento toma por válida la autodefinición de aquel régimen como socialista, cuando sus políticas públicas claramente muestran que lo que existe en China es lo que ya predijeron los maoístas en su día, **un capitalismo de Estado (State capitalism) que tiene como principal objetivo la máxima acumulación de capital, con el desarrollo de una clase dirigente –que gestiona tal capital- que explota el medioambiente única y exclusivamente para su beneficio, a costa de todos los demás.**

A los dos lados del Atlántico Norte vemos de nuevo (ver cuadro IX en las págs. 45 y 46) que aquellos países que han sido más sensibles hacia la eliminación de la explotación de clase y género, han sido también más sensibles hacia la eliminación de la explotación del medioambiente. Y las razones para ello son fáciles de entender, pues las mayores víctimas de tal explotación del medioambiente han sido también las víctimas de la explotación de clase y de género. Recuerden el caso de Nueva York, señalando las grandes diferencias en la calidad del medioambiente según los barrios de la ciudad, y la clase social y género a los que la población pertenece.

Termino esta presentación con un apunte. **Soy muy consciente de que la utilización de los términos y conceptos empleados en esta presentación serán rápidamente tildados por algunos de anticuados. Pero deben ustedes saber que, en ciencia, un concepto puede ser muy antiguo y no por ello anticuado. La ley de la gravedad es muy antigua, pero ello no la ha convertido en anticuada. Si no se lo cree, salte de un cuarto piso y lo verá. El drama que hemos visto en múltiples ocasiones es que muchas izquierdas han ido saltando del cuarto piso y así están hoy. El capitalismo deja su imprimátur en cualquier forma de explotación, y de ahí la enorme urgencia de que las distintas víctimas de explotaciones se coordinen y se unan en espacios comunes para enfrentarse a**

la enorme fuerza que tienen las estructuras políticas, económicas, financieras y mediáticas actuales, las cuales se basan en dicha explotación. La historia muestra que ello es posible, pero para conseguirlo es fundamental que no se pierdan categorías de análisis enormemente útiles para entender nuestra realidad, adaptadas a los tiempos presentes. Espero que esta presentación haya contribuido a ello.

Cuadro I

MODELO	Índice de fuerza de la izquierda	País	Explotación de clase		
			Índice de Gini (2016)	Pobreza relativa (2016)	S20/S80 (2016)

Socialdemócrata	8,5	Suecia	28,2%	9%	4,2
		Finlandia	25,9%	6%	3,7
		Dinamarca	26,3%	6%	3,7
		Promedio	26,8%	7%	3,9
Conservador (cristianodemócrata)	6	Alemania	29,4%	10%	4,6
		Austria	28,4%	10%	4,5
		Países Bajos	28,5%	8%	4,3
		Bélgica	26,6%	10%	3,9
		Luxemburgo	30,4%	11%	4,9
		Francia	29,1%	8%	4,3
		Promedio	28,7%	9,5%	4,4
Sur de Europa (post- dictatorial)	5	España	34,1%	16%	6,5
		Italia	32,8%	14%	5,9
		Portugal	33,1%	13%	5,6
		Grecia	33,3%	14%	6
		Promedio	33,3%	14,3%	6,0
Liberal	3	Reino Unido	35,1%	11%	6
		Irlanda	29,7%	10%	4,5
		Estados Unidos	39,1%	18%	8,5
		Promedio	34,6%	13%	6,3
		UE-15	30,1%	10,4%	4,8

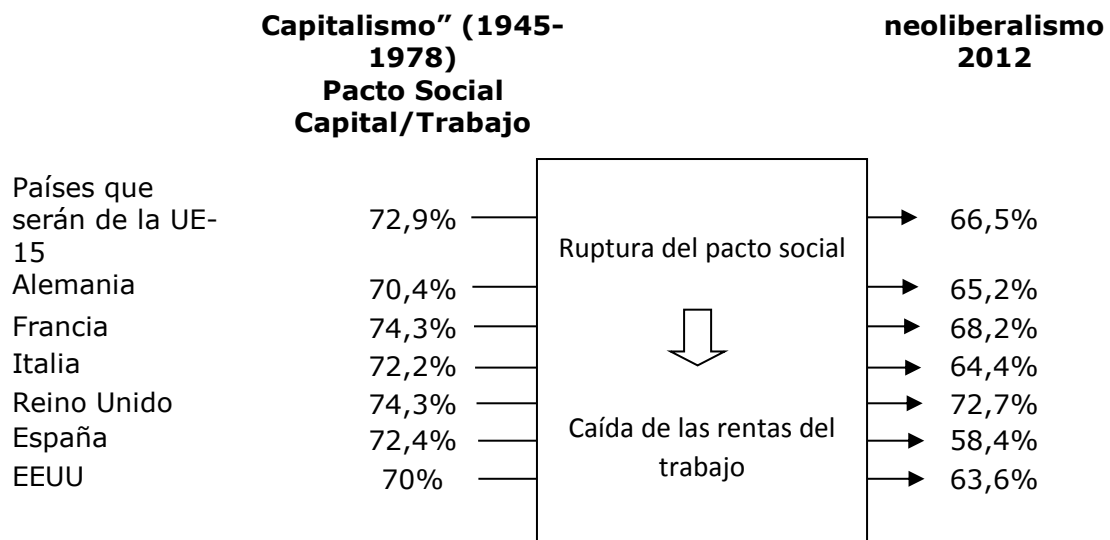
Fuente:elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

Cuadro II

Rentas del trabajo como % del total de rentas

“La Edad de Oro del

Apogeo del



Fuente: Table 32. Fall 2011. ECFIN. European Commission Statistical Annex

Cuadro III

Ingresos del Estado como porcentaje del PIB (2009)	
UE-15	44%
España	34%
Grecia	37%
Portugal	39%
Irlanda	34%
Suecia	54%

Fuente: Eurostat

Cuadro IV

Gasto social como porcentaje del PIB (2009)	
UE-15	33,4%
España	28,7%
Grecia	29,9%
Portugal	32,8%
Irlanda	31,8%
Suecia	36,5%

Fuente: Eurostat

Cuadro V

Ocupación pública* como porcentaje de la población adulta (2016)	
UE-15**	15,1%
Catalunya	8,2%
España	9,8%
Grecia	11,3%
Irlanda	12,6%
Suecia	22,9%

* La mayor parte de la ocupación pública és la que trabaja en los servicios públicos del Estado del bienestar, como la sanidad, educación, servicios sociales, vivienda social, escuelas de infancia, servicios domiciliarios y otros.

**Media con datos de Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Reino Unido (2015) y Suecia.

Fuente: elaboración propia a partir de Ilostat, Eurostat e Idescat

Cuadro VI

	Pobreza antes de las transferencias sociales (2016)	Pobreza después de las transferencias sociales (2016)
Catalunya	24,7%	19,2%
España	29,5%	22,3%
UE-15	26,7%	16,3%
Suecia	29,9%	16,2%

Fuente: Eurostat e Idescat

Cuadro VII

	España/Catalunya	UE-15	Suecia
Ingresos del Estado	34% PIB	44% PIB	52% PIB
Política fiscal (Trabajadores de la manufactura)	74%	88%	100%
Impuestos (1% renta superior)	20%	70%	100%

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda, España 2010

Cuadro VIII

MODELO	Índice de fuerza de la izquierda	País	Explotación de género
			Gender Inequality Index (2016)
Socialdemócrata	8,5	Suecia	4,40%
		Finlandia	5,80%
		Dinamarca	4,00%
		Promedio	4,70%
Conservador (cristianodemócrata)	6	Alemania	6,50%
		Austria	7,70%
		Países Bajos	4,30%
		Bélgica	4,70%
		Luxemburgo	6,60%
		Francia	10,00%
		Promedio	6,60%
Sur de Europa (post-dictatorial)	5	España	8,00%
		Italia	8,70%
		Portugal	8,80%
		Grecia	11,50%
		Promedio	9,30%
Liberal	3	Reino Unido	11,90%
		Irlanda	11,10%
		Estados Unidos	18,90%
		Promedio	14,00%
		UE-15	7,60%

Fuente: elaboración propia a partir de Naciones Unidas

Cuadro IX

MODELO	Índice de fuerza de la izquierda	País	Explotación de clase			Explotación de género	Explotación ecológica
			Índice de Gini (2016)	Pobreza relativa (2016)	S20/S80 (2016)	Gender Inequality Index (2016)	Sensibilidad medioambiental 2010-2014
Socialdemócrata	8,5	Suecia	28,2%	9%	4,2	4,4%	62,9%
		Finlandia	25,9%	6%	3,7	5,8%	:
		Dinamarca	26,3%	6%	3,7	4,0%	:
		Promedio	26,8%	7%	3,9	4,7%	62,9%
Conservador (cristianodemócrata)	6	Alemania	29,4%	10%	4,6	6,5%	47,7%
		Austria	28,4%	10%	4,5	7,7%	:
		Países Bajos	28,5%	8%	4,3	4,3%	40,9%
		Bélgica	26,6%	10%	3,9	4,7%	:
		Luxemburgo	30,4%	11%	4,9	6,6%	:
		Francia	29,1%	8%	4,3	10,0%	:
		Promedio	28,7%	9,5%	4,4	6,6%	44,3%
Sur de Europa (post-dictatorial)	5	España	34,1%	16%	6,5	8,0%	35,2%
		Italia	32,8%	14%	5,9	8,7%	:
		Portugal	33,1%	13%	5,6	8,8%	:
		Grecia	33,3%	14%	6	11,5%	:
		Promedio	33,3%	14,3%	6,0	9,3%	35,2%

MODELO	Índice de fuerza de la izquierda	País	Explotación de clase			Explotación de género	Explotación ecológica
			Índice de Gini (2016)	Pobreza relativa (2016)	S20/S80 (2016)	Gender Inequality Index (2016)	Sensibilidad medioambiental 2010-2014
Liberal	3	Reino Unido	35,1%	11%	6	11,9%	:
		Irlanda	29,7%	10%	4,5	11,1%	:
		Estados Unidos	39,1%	18%	8,5	18,9%	37,2%
		Promedio	34,6%	13%	6,3	14,0%	37,2%
		UE-15	30,1%	10,4%	4,8	7,6%	:

Fuente: elaboración propia a partir de datos de OCDE, Naciones Unidas y World Values Survey.